

Escenarios y perspectivas de Trabajo Social en ambiente*

Adriana Liévano Latorre**

Profesora del Departamento de Trabajo Social
Universidad Nacional de Colombia, Colombia

Resumen

Este artículo es una reflexión preliminar de la investigación orientada a promover la consolidación de Trabajo Social ambiental. Se retoma la trayectoria que el Trabajo Social ha trazado alrededor de esta temática; camino que se contextualiza en los elementos constitutivos de la crisis ambiental, para lo cual se resalta su relación con los problemas de intervención profesional, que se sitúa en tres escenarios: sociedad-cultura, naturaleza y territorio; triada en la que confluyen, dada su dinámica e interacción, problemas y conflictos ambientales cuyas manifestaciones se perfilan como perspectivas de intervención.

Palabras clave: trabajo social, sociedad-cultura, naturaleza, territorio, conflictos, problemas ambientales.

...

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Liévano Latorre, Adriana. 2013. "Escenarios y perspectivas de Trabajo Social en Ambiente". *Revista Trabajo Social* 15: 219-233. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Recibido: 15 de mayo del 2013. **Aceptado:** 21 de agosto del 2013.

* Este artículo hace parte del proyecto de investigación de la Maestría en Geografía de la Universidad Nacional de Colombia.

** lievano.adriana@gmail.com

Scenarios and Prospects for Environmental Social Work

Abstract

The article is a preliminary reflection in the context of a research project aimed at promoting the consolidation of environmental Social Work. It draws on the advances already made by Social Work in this field, contextualizing the constitutive elements of the environmental crisis and highlighting its relationship with the problems faced by professional intervention. Three scenarios are identified: society-culture, nature, and territory, a triad whose dynamics and interaction make it a convergence point for environmental issues and whose expressions offer possibilities of intervention.

Keywords: social work, society-culture, nature, territory, conflicts, environmental problems.

Cenários e perspectivas de Trabalho Social em ambiente

Resumo

Este artigo é uma reflexão preliminar da pesquisa orientada a promover a consolidação de Trabalho Social ambiental. Retoma-se a trajetória que o Trabalho Social tem traçado sobre esta temática; caminho que se contextualiza nos elementos constitutivos da crise ambiental, para o qual se ressalta sua relação com os problemas de intervenção profissional e situam-se em três cenários: sociedade-cultura, natureza e território; tríade na qual convergem, dada sua dinâmica e interação, problemas e conflitos ambientais cujas manifestações perfilam-se como perspectivas de intervenção.

Palavras-chave: trabalho social, sociedade-cultura, natureza, território, conflitos, problemas ambientais.

Introducción

La crisis ambiental a la que asistimos nos plantea retos profesionales que no podemos soslayar, pues compromete no solo el bienestar y la calidad de vida de amplios sectores poblacionales sino, inclusive, las bases de la propia existencia. La génesis de esta crisis ambiental, que para algunos autores (Carrizosa 2000; Leff 2004; Morín y Kern 2006) responde a una crisis de la civilización, de la cultura, está próxima a llegar a un punto de no retorno si no dirigimos nuestra acción, tanto personal como profesional, hacia el fortalecimiento y, en algunos casos, hacia la construcción de nuevas relaciones con nosotros mismos y con la naturaleza.

El presente artículo pretende, desde la investigación que se adelanta sobre la necesidad de cimentar un Trabajo Social ambiental, dar cuenta del camino recorrido por la disciplina en el tema ambiental e identificar nuevos escenarios y perspectivas de investigación e intervención profesional en la materia. Parte, entonces, de ubicar las causas de la crisis ambiental, que sirve de marco contextual a la intervención que Trabajo Social ha tenido en las últimas tres décadas en este campo. Se continúa con la identificación de tres escenarios —sociedad-cultura, territorio y naturaleza— en los que se manifiestan problemas y conflictos ambientales y, por tanto, profundos desequilibrios y desigualdades a los que la lógica de producción y consumo nos ha llevado, manifestaciones que se constituyen en perspectivas de intervención desde nuestro corpus de conocimiento y praxis profesional.

Crisis ambiental: su génesis y manifestaciones

Al entender el ambiente no como la ecología sino como la complejidad del mundo (Leff 2006), se abre el camino para comprender los problemas ambientales que hoy nos aquejan (calentamiento global, destrucción de la capa de ozono, pérdida de la biodiversidad, entre muchos otros) no como expresiones de un malestar de los sistemas naturales, cuya solución pasa por los adelantos tecnológicos, sino como problemas de otro orden, en los que se involucran diversos elementos que dejan en entredicho las ba-

ses de la modernidad: los límites del crecimiento, la insustentabilidad del proceso económico, el fraccionamiento del conocimiento y el cuestionamiento a la concentración de poder del Estado y del mercado.

Para Leff, la problemática ambiental es producto de una crisis de la cultura occidental y de la racionalidad de la modernidad que, junto con la economía del mundo globalizado, ha llegado a trastocar la vida. Al respecto, señala:

[La problemática ambiental] no es una catástrofe ecológica ni un simple desequilibrio de la economía. Es el desquiciamiento del mundo al que conduce la cosificación del ser y la sobreexplotación de la naturaleza; es la pérdida del sentido de la existencia que genera el pensamiento racional en su negación de la otredad. Al borde del precipicio, ante la muerte entrópica del planeta, brota la pregunta sobre el sentido del sentido, más allá de toda hermenéutica. (2004, 9)

En este orden de ideas, la crisis ambiental no se restringe a la pérdida de bienes y servicios ecosistémicos, que si bien se constituyen como el soporte material de la existencia, abarca además, el sentido mismo de la vida. En consecuencia, para Leff, las problemáticas ambientales ponen de manifiesto una crisis de la racionalidad social de nuestro proyecto civilizatorio, crisis en las que se identifican causas estructurales de orden histórico, político y económico que han dado paso a la crisis ambiental. Afirma, a su vez, que la crisis ambiental, como cosificación del mundo, sienta sus raíces en la naturaleza simbólica del ser humano; sin embargo, con el proyecto positivista se arraiga hasta convertirse en la *“crisis del efecto del conocimiento sobre el mundo”*.

Carrizosa coincide con Leff en este punto, cuando asevera que el síntoma y expresión de la crisis de civilización es una crisis del pensamiento, en la que es necesario dilucidar las causas de una crisis histórica que es efecto, a su vez, de un pensamiento en crisis:

[...] el pensamiento occidental separó a los humanos de la naturaleza y a cada individuo de las otras personas, marginándolas pero al mismo tiempo dignificándolas con palabras, símbolos que fortalecían su enfoque y su acción sobre ellas. Separando al ser humano del resto de la naturaleza, el pensamiento

occidental mejoró su percepción de los otros “reinos”, catalogándolos con exquisito refinamiento y detalle, pero al mismo tiempo afirmando la jerarquía humana y su poder de transformación del resto de lo natural. (2000, 12)

Para este autor, la dicotomía hombre-naturaleza, además de validar la explotación y manipulación de la naturaleza, también coadyuva a oscurecer el debate e imposibilita resolver la mayoría de los problemas ambientales (Carrizosa 2000, 14).

Con respecto a este dualismo, Ulloa plantea que la noción moderna sobre la naturaleza ha variado conforme a situaciones históricas, espaciales y sociales particulares, otorgándole diversos significados según los contextos urbanos y rurales, y los dominios religiosos y técnicos, diversidad de significados que se traducen en variedad de valores. Así, siempre se ha mantenido en el pensamiento occidental la

[...] concepción dicotómica de naturaleza/cultura [...]. [T]odas estas imágenes sobre la naturaleza tienen en común la idea de una entidad externa que escapa al orden cultural y racional, al igual que al de los cálculos instrumentales y de la eficiencia técnica. (2001, 192)

En este mismo sentido, Escobar apunta a una cuestión de reconversión semiótica de la naturaleza, en cuyo trasfondo reposa el sistema de producción capitalista, y señala que:

En la forma como se usa el término [naturaleza] hoy en día, el ambiente representa una visión de la naturaleza según el sistema urbano-industrial. Todo lo que es indispensable para este sistema deviene en parte del ambiente. Lo que circula no es la vida, sino materias primas, productos industriales, contaminantes, recursos. La naturaleza se reduce a un éxtasis, a ser mero apéndice del ambiente. Estamos asistiendo a la muerte simbólica de la naturaleza, al mismo tiempo que presenciamos su degradación física. (Sachs citado en Escobar 1995, 13)

Aquí el remplazo de la palabra “naturaleza” por recursos naturales, ambiente, diversidad biológica, entre otros términos, significa la desaparición de esta como resultado del desarrollo de la sociedad industrial.

Esta cosmovisión de la modernidad ha dividido analíticamente los elementos constitutivos del mundo y ha servido de base al modelo de desarrollo actual —sustentado en la visión mecanicista de la naturaleza—, que pasa a ser un *stock* de mercancías cuyo precio depende de su escasez (González 2007). Para ilustrar esta afirmación, basta revisar los proyectos de desarrollo (locomotoras) impulsados actualmente en el país y soportados en la reprimarización de la economía, es decir, en la expliación y explotación de sus recursos agrícolas, energéticos y mineros¹, que paradójicamente se están implementando en áreas de alto valor ecosistémico.

En este contexto, la sobreconomización del mundo, el desbordamiento de la racionalidad cosificadora de la modernidad, los excesos del pensamiento objetivo y utilitarista, son elementos que se han traducido en la racionalidad moderna como una *razón antinaturaleza*, cuya intervención en el mundo ha socavado las bases de sustentabilidad de la existencia y ha invadido los modos de vida de las diversas culturas que conforman a la raza humana, en una escala planetaria (Leff 2006). Esta invasión cultural nos lleva a comprender mejor el planteamiento de Ángel, para quien la crisis ambiental es una crisis de la cultura:

Posiblemente el primer efecto ambiental del desarrollo moderno que es necesario considerar dentro del presente resumen es el impacto sobre la cultura. Es un efecto invisible, difícil de precisar, pero es quizás el de más hondas consecuencias. La sumisión de las culturas a un propósito único de acumulación significó, o está significando, la pérdida progresiva de la heterogeneidad cultural. Hasta el momento es un hecho irreversible. La cultura ha ido perdiendo su significado de modelo adaptativo a las circunstancias locales o regionales, para convertirse en un ropaje unificado y en un sistema articulado de explotación del medio natural. A instrumentos similares responden símbolos idénticos.

¹ Véase UPME (2006) y DNP (2011). Colombia, en el Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014, busca avanzar hacia la prosperidad democrática impulsando cinco locomotoras —agricultura, minero energética, infraestructura, vivienda e innovación—, las cuales conforman la estrategia de crecimiento económico sostenible y de competitividad como pilar fundamental para alcanzar un mayor bienestar de la población (DNP 2010).

Las relaciones sociales no se organizan de acuerdo con las exigencias de un trabajo común que garantice la supervivencia de la tribu o del poblado, sino según las rígidas líneas de la acumulación. Incluso la organización política alrededor del Estado nacional, que inició con el surgimiento de la burguesía y se consolidó con el capitalismo competitivo, está perdiendo su razón de ser. (1995, 74)

Por lo anterior, se justifica y se hace necesaria una transformación del tejido simbólico como asiento de la cultura. La crisis ambiental moderna exige, pues, una nueva manera de comprender y de construir los sistemas culturales; es repensar la totalidad de las formas adaptativas de la cultura, desde la tecnología hasta el mito (Ángel 1995).

Morín y Kern, adicionalmente, señalan que existe un mal de civilización. Distingue dos clases de males: los objetivos, resultado del desarrollo económico, que se acentúan por las crisis económicas y cuyas manifestaciones, como la degradación ecológica, son percibidos por la sociedad; y los subjetivos, originados por esa carrera desquiciada por vivir y consumir el presente, por la fascinación a lo fútil, por las charlas sin comprenderse, entre otras expresiones del mundo moderno, y que se constituyen en una amenaza interna a la civilización, evidenciada en “la degradación de las relaciones personales, la soledad, la pérdida de las certidumbres, unida a la incapacidad para asumir la incertidumbre; todo ello alimenta un mal subjetivo cada vez más extendido” (Morín y Kern 2006, 96). Este mal de alma, continúan los autores, se esconde en cada vida, con consecuencias psicosomáticas que no se perciben en su dimensión civilizadora colectiva y que se resuelven, o al menos buscan resolverse, desde la vía individual.

Mal subjetivo que, al decir de Carrizosa, está forzando un quiebre de los límites humanos, evidenciados en los niveles de narcoadicción, de corrupción y de violencia en la que vivimos, sobre todo, en las grandes ciudades, donde

[...] la competencia por la maximización de ingresos y consumo está conduciendo a hombres, mujeres y niños a un neoesclavismo en el que la totalidad de los esfuerzos del individuo, de la familia y del grupo

social se dedican a mantener el ritmo y el patrón de consumo ordenado por la publicidad y por los mecanismos psicosociales que la refuerzan. (2000, 108).

Esta competencia, como una de las tantas manifestaciones de la crisis actual, ha socavado las relaciones familiares y sociales, lo que conduce a la pérdida de las características fundamentales del ser humano, como la amistad, el amor, la solidaridad, la convivencia y el respeto.

En Colombia la crisis ambiental se manifiesta, entre otros, en la reducción de la calidad ambiental a un ritmo constante y sin precedentes desde las últimas tres décadas, y que se evidencia en las altas tasas de deforestación; en procesos erosivos de grandes extensiones de tierra; en la contaminación del suelo y fuentes hídricas, principalmente por residuos domésticos e industriales, y actividades agropecuarias y mineras; en la pérdida de suelos fértils por expansión urbana y obras de infraestructura; en la desaparición de ecosistemas como páramos, humedales, bosques altos andinos, secos y tropicales; en la contaminación del aire, especialmente en las grandes ciudades; y en el incremento de los riesgos y amenazas naturales.

A su vez, y dentro de otras manifestaciones de la crisis, se presenta la coexistencia de varios factores que subyacen a las prácticas de depredación de los elementos naturales del país y que se soportan, paradójicamente, en su riqueza en materias primas y en su biodiversidad; el desconocimiento tácito de la diversidad biológica y cultural; la existencia del conflicto armado con la presencia de múltiples actores; el debilitamiento de la intervención estatal en asuntos ambientales; la prevalencia de las políticas económicas sobre las sociales y ambientales; la persistencia de la pobreza e inequidad social; la concentración de la tierra y su actual extranjerización; el urbanismo descontrolado; el desarrollo de megaproyectos; las extensas áreas destinadas a los cultivos de uso ilícito, con sus graves impactos sobre los elementos naturales y con los efectos sociales asociados al narcotráfico, el cual ha permeado el conflicto armado del país, la institucionalidad y a la sociedad en su conjunto, donde el desplazamiento forzado y la usurpación de tierras —como sus expresiones más visibles de la búsqueda

del dominio territorial— están estrechamente relacionados con la productividad y la riqueza material del territorio.

No cabe duda de que en nuestro país se cumplen las teorías de la “maldición de los recursos naturales” y de la “enfermedad holandesa”², ya que:

Los altos costos en términos sociales, ambientales y económicos no corresponden al beneficio que puede traer para los colombianos el aprovechamiento de los recursos naturales. Las ganancias son para las empresas extranjeras [...]. A la vez, han sido expuestos varios casos desde los cuales es posible ver la relación entre áreas de mayores recursos de explotación, presencia militar y violencia política, y zonas de violación de los derechos humanos como el desplazamiento forzado. (PIUPC s. f., s. p.)

Esta crisis ha sacado a la luz múltiples conflictos ambientales³ que han marcado la historia reciente del país⁴, sin que ello signifique su ausencia años atrás. Una mayor visibilización de los conflictos ambientales se da en los años noventa, primero, por la implementación de las políticas neoliberales, en la que Sabatini ha planteado la existencia de una relación *directamente proporcional* entre el nivel de inversión en el sector exportador y la cantidad de conflictos ambientales que se han suscitado en los países latinoamericanos (Sabatini 1994). Segundo, por la creciente conciencia ambiental⁵; y tercero, por la consolidación

de un “ecologismo de los pobres”⁶. Factores incidentes en la agudización y aumento numérico de dichos conflictos que se han constituido como un fenómeno imposible de eludir.

Construcciones del Trabajo Social frente a la crisis ambiental

Al ubicar parte de la génesis de la crisis ambiental en el paradigma moderno, que separa al sujeto del objeto, fundamento del conocimiento científico e instaurador del dualismo sociedad-naturaleza, nos enfrentamos a las posturas asumidas por las disciplinas para conocer, interpretar, comprender e intervenir en la realidad.

Amoroch (2009) identifica las dos tradiciones en la filosofía del método científico que han permeado a las ciencias sociales: la galileana y la aristotélica, de las cuales se han derivado posiciones orientadas a demostrar la científicidad de las ciencias humanas y sociales. Estas tradiciones han desarrollado métodos para explicar y entender el mundo, que han influido a las ciencias sociales y, por tanto, al Trabajo Social.

[...] ellas [las tradiciones] han jugado un papel importante en los aportes a la configuración epistémica y disciplinar del Trabajo Social. Es así como el paradigma empírico-analítico ha facilitado la realización de descripciones, caracterizaciones y explicaciones del método hipotético-deductivo; mientras que, a partir de los paradigmas crítico-dialécticos y fenomenológico-hermenéutico-lingüístico se han logrado interpretar y comprender los fenómenos sociales desde una visión particular. (Amoroch 2009, 65-66)

Estas posturas, cabe señalar, no han estado exentas de críticas, pues la asunción de una u otra postura lleva a una producción de conocimiento y a unas prácticas específicas cuyos resultados no alcanzan a reflejar la complejidad de la realidad.

2 Tesis planteadas por Sachs y Warner (1995), quienes afirman que el crecimiento de las economías intensivas en recursos naturales, en lugar de verse favorecido, se vería ralentizado en comparación con el de los países con menor dotación de recursos naturales (Sachs y Warner citados en Folchi 2010).

3 Para Fountaine, los conflictos ambientales “*surgieron en un contexto de globalización de los intercambios económicos y de las estrategias de los actores sociales*” (2004, 505).

4 Según la base de datos del Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales —OLCA—, solo en conflictos asociados con la minería, la región presenta un total 185, con 193 proyectos implicados en ellos, que han afectado 268 comunidades; seis de estos conflictos son transfronterizos. Colombia registra 11 conflictos, entre estos, los proyectos mineros de El Cerrejón, La Colosa, Marmato, Mandé Norte, Quinchia entre otros.

5 Conciencia ambiental que en Colombia se traduce en la Constitución Política de 1991, llamada Constitución Verde, y que se ratifica luego con la Agenda 21 de la Conferencia de Río, de 1992.

6 Término acuñado por Martínez (2008) para referirse a la justicia ambiental que demandan los países pobres y que intenta conservar el acceso de las comunidades a los recursos naturales y a los servicios ambientales de la naturaleza. Dicho acceso está amenazado por el sistema generalizado de mercado o por el Estado.

Dicha complejidad, continúa Amorocho (2009), evidencia la articulación entre lo biológico, lo inanimado y lo social, cuestión que ha sido reconocida por diversas ciencias, naturales y sociales, en las últimas décadas; esta nueva forma de ver y de acercarse a la realidad dio paso a un nuevo paradigma que posibilitó realizar acercamientos complejos al conocimiento de los contextos, de los sujetos, de los lugares, ensamblando los planos físico, biológico, social y ambiental.

El Trabajo Social asumió este nuevo paradigma, que se nutrió del pensamiento sistémico y del pensamiento complejo, y fue así como las posturas mecanicistas fueron desplazadas por una

[...] nueva forma de pensar en términos de conectividad, relaciones y contexto, es por todo esto que se le considera como un pensamiento medioambiental; de tal forma que con esta manera de conocer se cambia del paradigma mecanicista a un paradigma ecológico emergente. (Amorocho 2009, 67)

La asunción de este paradigma ecológico significó, para el Trabajo Social, plantear reflexiones sobre sus concepciones teóricas y metodológicas, así como formular modelos⁷, tales como el “modelo de sistemas y ecológicos”, descrito por Payne, y el “modelo sistémico”, descrito por Viscarret (Travi y Escolar 2010). El desarrollo de estos modelos se ha traducido en investigaciones y prácticas que dan cuenta de un trayecto recorrido en la cuestión ambiental, cuya articulación con los componentes físico-biótico y so-

7 Cabe señalar que, en la formulación de modelos, Escolar y Travi, en su artículo “Prácticas profesionales, modelos de intervención y procesos de producción de conocimientos” (2010), resaltan que la formulación de modelos para el ámbito de Trabajo Social es mucho más complejo por la confluencia de diversas variables que deben ser consideradas: “[...] los principios y valores del Trabajo Social, las teorías de las ciencias sociales, las teorizaciones de la *praxis* y sus relaciones recíprocas en relación con su congruencia, coherencia interna y su aplicabilidad” (Dal Pra Ponticelli citada en Escolar y Travi 2010, 81). Estos modelos “[...] que describen en general lo que sucede durante la actividad práctica y que, al ser aplicables de forma adecuada a un amplio muestrario de situaciones, extraen una serie de principios y pautas de actividad que le dan coherencia y uniformidad a la práctica” (Payne citado en Escolar y Travi 2010, 82) y que “puede suponer un avance en la búsqueda del Trabajo Social por optimizar estilos y formas de hacer Trabajo Social y que además tengan un carácter integrador” (Viscarret citado en Escolar y Travi 2010, 83).

cial ha permitido lecturas contextuales mucho más integrales y dinámicas.

En este contexto, a manera de ilustración, podemos encontrar desde la década de los ochenta del siglo pasado, significativos aportes del Trabajo Social al tema ambiental, que en la Universidad Nacional de Colombia se visibilizaron gracias a la participación de docentes del Departamento de Trabajo Social en el Grupo de Estudios Ambientales, que dio origen, posteriormente, a la creación del Instituto de Estudios Ambientales —IDEA— en 1989; y con la constitución del grupo de investigación Programa Ambiente y Desarrollo Sustentable: Una mirada desde Trabajo Social⁸, en el 2008. Por su parte, en la Universidad de Caldas, desde 1989 y como parte de su reestructuración curricular, se identificó el área de ecología y medioambiente como área prioritaria de desarrollo y de interés, tanto teórico como de intervención profesional para el Trabajo Social, junto con la de bienestar social laboral, familia y desarrollo humano, organizaciones sociales, y participación y salud.

Desde lo conceptual, estos aportes se constatan en dos sentidos: desde la consideración del pensamiento socioambiental en áreas como familia (Chadi 1997); conflicto armado, violencia y desplazamiento forzado (Bello y Jiménez, s. f.); atención psicosocial (Bello y Lancheros 2005); bienestar laboral (Vigoya 2002), entre otros tantos desarrollos conceptuales; y desde la investigación e intervención directa en los diferentes temas que integran la cuestión ambiental: relación sociedad-naturaleza (Gartner 1993), desarrollo sostenible (Barranco 2009; Franceshi 1999; Kuzma 2011), planificación territorial, problemas ambientales, y en procesos de gestión ambiental, participación y educación ambiental, entre otros (Barón 1992; Donato 2008; Giraldo 2007; Grueso 2008; Lago 1994; Muñoz 1997; Palacio 2002; 2006; 2009; Palacio y Hurtado 2003; 2005).

8 Grupo liderado por Zulma Cristina Santos, conformado con siete líneas de investigación: ambiente, cultura y patrimonio; desarrollo sustentable; educación ambiental; ética ambiental; gestión socioambiental; metodologías de investigación e intervención social en proyectos ambientales; y Trabajo Social y ambiente.

Estos desarrollos teóricos y metodológicos hablan de una trayectoria significativa en la cuestión ambiental, que ha permitido, desde la perspectiva disciplinar y profesional, la comprensión de la complejidad ambiental y la búsqueda de soluciones a la problemática ambiental directa o situacional.

Empero y como una forma de encarar los desafíos que la crisis ambiental nos plantea, esta trayectoria requiere fortalecerse a partir del reconocimiento de la importancia del papel del trabajador social en asuntos ambientales que, en palabras de Giraldo Vélez, debe estar

[...] orientado a educar para la participación, generar cambios de actitud, crear y fortalecer organizaciones sociales, acompañamiento de proyectos ambientales y procesos de prevención de desastres, promover el trabajo interdisciplinario, desarrollar procesos de investigación, contribuir a la divulgación de los derechos y deberes ambientales [...]. El trabajador social, como profesional de las ciencias sociales, cumple un papel vital en el mejoramiento del ambiente por el objeto de intervención y las competencias adquiridas para el trabajo con individuos, familias y comunidades. (2007, 42-47)

Para tal efecto, consideramos fundamental la inclusión del componente ambiental en la formación profesional, que permita responder a la complejidad ambiental en contextos y realidades desiguales y conflictivas como la de Colombia:

[...] pensar en un Trabajo Social ambiental es pensar, en el interior de la universidad, en un nuevo componente curricular que responda con firmeza a los desafíos de una nueva sociedad que se viene colapsando en los grandes temas de protección del medio ambiente. (Lago de Vergara 1994, 25)

Es importante, en este componente curricular, brindar espacios al conocimiento y a la comprensión de la estructura y funcionamiento de los aspectos físicos de la naturaleza, lo cual nos permitirá nuevas y más integrales interpretaciones de las problemáticas ambientales y sociales actuales:

Sin duda alguna, la primera página de los estudios ambientales debe ser la comprensión de las leyes funda-

mentales que rigen el sistema vivo, antes de que el hombre intervenga en su dinámica. El estudio de la ecología es, por tanto, indispensable para quien desee entender la problemática ambiental [...]; la ecología es solo la primera parte del análisis ambiental. (Ángel 2003, 12)

Lo anterior no significa una propuesta hacia la *ecologización* de Trabajo Social, sino una forma de robustecer la formación profesional, que complementaría su bagaje epistémico y práctico que, de por sí, ya favorece su intervención en ambiente.

Se destaca, dentro de este bagaje, el corpus de conocimiento que le permite desempeñarse en diferentes ámbitos: individual, grupal, comunitario, institucional, así como en diferentes escalas de intervención: local, regional, nacional; debido a que posee un objeto de estudio y ha definido unos propósitos de intervención que no difieren con las preocupaciones, problemas y objetivos de una perspectiva ambiental integral; además, cuenta con una tradición multidisciplinaria: posee una visión compleja y sistémica, y se apoya en una postura ético-política, elementos que en su totalidad son indispensables a la hora de abordar y afrontar la cuestión ambiental.

Investigación e intervención de Trabajo Social en ambiente

Lo expuesto hasta aquí pone sobre la mesa tres elementos fundamentales que soportan la investigación e intervención de Trabajo Social en la cuestión ambiental:

- El ambiente no se reduce al entorno que nos rodea ni a los factores físico-bióticos de la naturaleza; el ser humano hace parte de él y se encuentran en permanente interacción, transformándose mutuamente. Esta interacción, que se da en tiempos y espacios determinados, no es neutra; se soporta en sistemas y estructuras sociales, culturales, económicas, políticas y tecnológicas que la hacen mucho más compleja. El ambiente pasa entonces a ser una construcción social y, por tanto, tiene una connotación política, mediada por relaciones desiguales de poder, que han determinado formas particulares de apropiación del mundo y de la naturaleza.

- Los problemas ambientales son producto de las actividades humanas; su solución traspasa el ámbito del control y del conocimiento científico y técnico, con los cuales se ha pretendido revertir o detener el deterioro y degradación ambiental. Se sitúan en la esfera de lo individual, en las concepciones del mundo, en la racionalidad de la modernidad, en los pilares de la civilización.
- Los conflictos ambientales, por su parte, son conflictos territoriales, distributivos y políticos⁹, cuya resolución no se restringe a medidas compensatorias ni a acciones policivas, pues están directamente asociados con las condiciones de producción y de satisfacción de las necesidades básicas de la población. Dichos conflictos claman por una reapropiación social de la naturaleza y por el derecho, especialmente de poblaciones campesinas y étnicas, a controlar sus procesos económicos y productivos, a una autonomía territorial, de manejo de sus recursos, su cultura y sus sistemas de justicia (Leff 2001).

A partir de estos elementos, podemos señalar que la relación sociedad-naturaleza se encuentra en el centro de la discusión, junto con las relaciones desiguales de poder, que en su dinámica espacial y temporal han configurado formas específicas de organización social, cultural, política y económica; relaciones de poder que se dan sobre territorios, como espacios de conflicto, pero a su vez, como bien señala Harvey (2000), de esperanza.

En ese sentido, podemos identificar la triada sociedad-cultura, territorio y naturaleza, como componentes dan cuenta del ambiente como construcción

social, y que se constituyen en escenarios de investigación e intervención profesional¹⁰.

Esta triada se sitúa en la dinámica y en la complejidad de los problemas y conflictos ambientales, cuyas expresiones, como hemos afirmado a lo largo de este artículo, responden a la crisis de los paradigmas modernos y al agotamiento de las respuestas institucionalizadas para hacerle frente. Dichos problemas y conflictos se materializan en estos tres escenarios en múltiples situaciones —muchas de ellas evidentes, pero otras tantas soterradas, a las cuales podemos dirigir nuestra atención—, en las que se identifican fuerzas motrices, motivadas por la visión crematística del mundo, y que se organizan en formas de dominación política, económica, sociocultural y tecnológica, que impulsan y desencadenan una serie de acciones y reacciones sobre la naturaleza, el territorio y sobre la misma sociedad (figura 1).

Las respuestas dadas a estas situaciones se han apoyado en diferentes instrumentos: políticas públicas, planificación, gestión, monitoreo, seguimiento y evaluación, muchos de ellos soportados en la participación ciudadana y en la educación ambiental. Estos instrumentos se han orientado, no en pocos casos, a incidir en los problemas ambientales bajo visiones reduccionistas y sectoriales, cuyas soluciones se remiten a acciones de control técnico o de tipo sancionatorio¹¹.

¹⁰ Carballeda señala al respecto que “[...] los nuevos escenarios de intervención en lo social se encuentran atravesados por una serie de rasgos que es necesario analizar. Se caracterizan por ubicarse en una dimensión espaciotemporal relacionada con la denominada *crisis de la modernidad*, lo que implica una serie de fisuras y continuidades en conflicto” (Carballeda 2002, 36-37). En este sentido, dichos escenarios nos exigen replantear la agenda para la intervención social, la cual debe recoger nuevos métodos y metodologías en pos de nuevas construcciones y reflexiones teóricas.

¹¹ Sotolongo y Delgado, Leff y González sitúan el problema ambiental y la crisis consecuente que hoy enfrentamos en otros ámbitos más allá del malestar de los ecosistemas: en el campo de la relación del ser humano consigo mismo, a raíz del empobrecimiento cultural (Sotolongo y Delgado 2006); en la concepción metafísica, filosófica, ética, científica y tecnológica del mundo, que determina la transformación de la naturaleza (Leff 2000); en la separación entre naturaleza y sociedad (construida por la modernidad), que separa e independiza los procesos sociales y los ecosistémicos, donde los “problemas ambientales” se ubican por fuera de la actividad social y se visualizan como problemas de o en los ecosistemas (González 2007). A partir de estas conceptualizaciones, los autores citados apuntan a

⁹ Territoriales, por las confrontaciones se dan por el acceso y control de territorios y de los recursos naturales que albergan. Distributivos, por la desigualdad en la distribución de los beneficios y externalidades creadas a partir de las actividades productivas desarrolladas en los territorios. Y políticos, por cuanto dejan al descubierto las limitaciones de acción del Estado, que oscila entre medidas tecnológicas y la expedición de normas dirigidas a evitar el agotamiento de los recursos o, en su defecto, a incentivar actuaciones remediales y a promover ciertos tipos de comportamientos, sin tocar las causas que generan los problemas y conflictos ambientales.

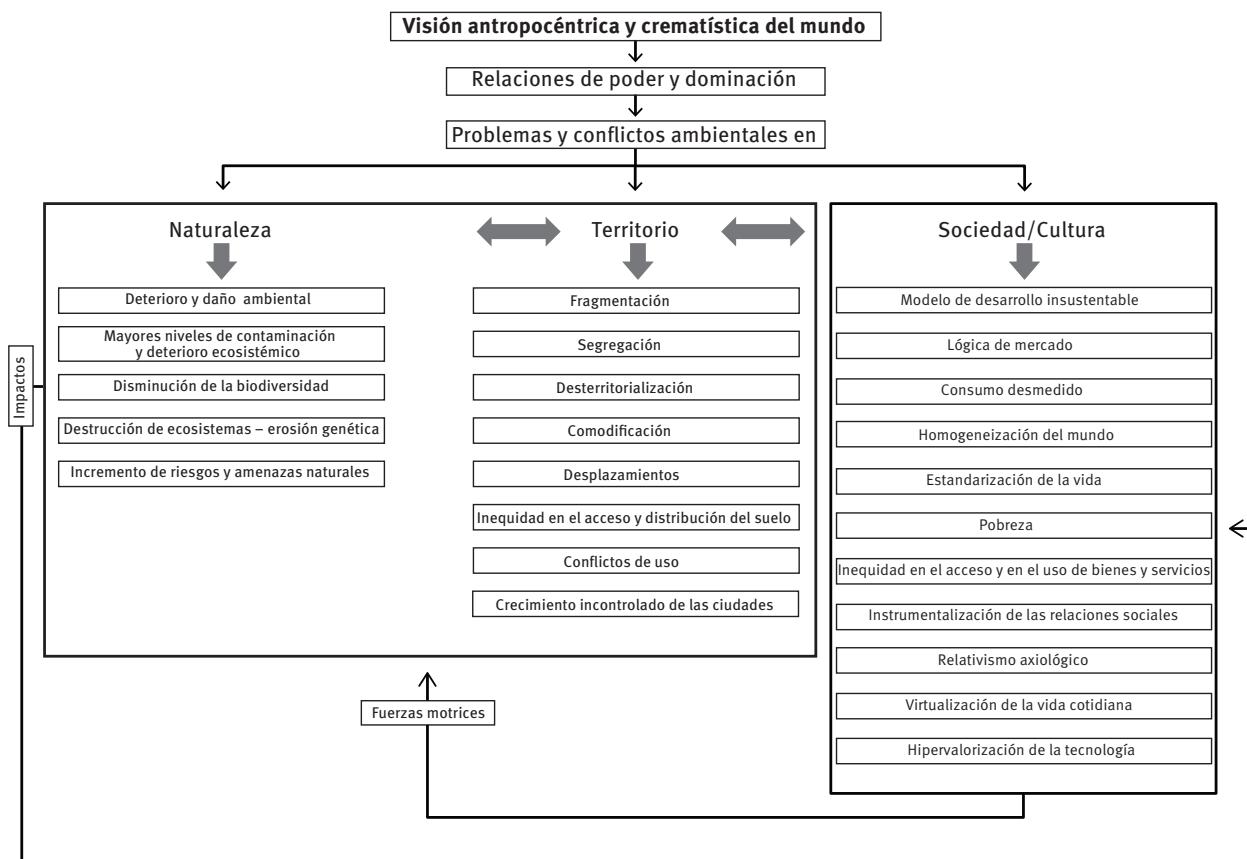


Figura 1. Escenarios de investigación e intervención de Trabajo Social en ambiente

Fuente: elaboración propia (2013)

Dirigir la mirada a la reducción de los impactos sobre la naturaleza y el territorio sin incidir en las bases que los generan, promueve la perpetuación de las condiciones de inequidad y conflicto que se viven

diferentes vías de solución: para Sotolongo y Delgado, mediante el reconocimiento y la superación de límites epistemológicos, económicos y políticos; para Leff, la solución no puede darse por la vía de la racionalidad teórica e instrumental, sino desde la aprehensión de la complejidad ambiental, que exige la desconstrucción y reconstrucción del pensamiento que permite superar las relaciones dicotómicas entre ser y entre objeto y sujeto, que llevaron a la cosificación, objetivación y homogenización del mundo; finalmente, para González, quien comparte con Leff la necesidad de resolver la dicotomía y la ruptura entre sociedad y naturaleza, los problemas ambientales solo se resuelven en la medida en que se produzcan cambios estructurales en los procesos sociales tecnológicos, organizacionales, económicos, cognoscitivos y políticos.

en nuestro país y en Latinoamérica. Sin el ánimo de caer en utopías y con el claro reconocimiento de las fuertes limitaciones que entraña el adelantar procesos y acciones orientadas a remover los cimientos en los que se soporta la crisis ambiental, consideramos perentorio dar continuidad a la ardua labor que tanto profesionales de distintas disciplinas —entre ellas Trabajo Social— como algunas organizaciones sociales han iniciado por la resignificación de nuestros territorios y por la reapropiación social de la naturaleza, bajo nuevas racionalidades sociales y ambientales.

Expuesto lo anterior, algunas de las perspectivas de investigación e intervención profesional incluyen el tender por el mejoramiento de la relación sociedad-naturaleza, como nodo de los problemas y conflictos ambientales. Gartner (1993) destaca este objetivo

como elemento de interés investigativo y de acción de Trabajo Social con comunidades. Así mismo, la autora señala que el Trabajo Social ambiental debe enfocarse en la acción interpretativa de la relación hombre-naturaleza, más que en la evidente relación existencia-uso:

[...] en esta perspectiva de relación interpretativa, la experiencia investigativa se orienta hacia un horizonte de sentido, y esta no es otra cosa que la tarea de la comprensión, quien comprende accede a significados socialmente constituidos y reconstruye el mundo que los genera, un mundo que se puede penetrar sencillamente por la vía de lo cotidiano, en el acto diario, cargado de motivos, emociones y significados. (1993, 20)

Bajo esta consideración, Gartner afirma que la investigación debe ser consecuente con la biodiversidad que se defiende y con la no violencia sobre el ambiente natural, reconociendo la diversidad étnica y cultural desde una actitud comprensiva y dialógica.

Así mismo, otra de las perspectivas desde las cuales se puede promover la intervención e investigación profesional se basa en la racionalidad económica que ha guiado la acción sobre la naturaleza, el territorio, la sociedad-cultura, y que ha provocado la destrucción, la inequidad, la degradación, la violación sistemática de los derechos humanos —solo por mencionar algunas de sus consecuencias—, lo que demanda construir alternativas de desarrollo fundadas en una racionalidad ambiental, que para Leff exige a su vez la activación de un conjunto de procesos sociales que van desde la incorporación de los valores del ambiente en la ética individual, pasando por la democratización de los procesos productivos y del poder político, hasta la integración interdisciplinaria del conocimiento y de la formación profesional, y la apertura de un diálogo entre ciencias y saberes no científicos (Leff 2004, 201).

Además, podría incluirse la reconstrucción de los procesos políticos y sociales en los que se develen las causas de los problemas y conflictos ambientales, y a partir de los cuales se sienten las bases de una real sustentabilidad. Para tal efecto, es necesario garantizar la ruptura con los patrones y lógicas económicas y sociales imperantes, acción que a su vez demandará la asunción de renovadas posturas, cuestionamientos y

saberes de acción, e incluso, traspasar obstáculos epistemológicos y metodológicos para reorientar e innovar nuestro quehacer y construcción de conocimiento.

Otra de las perspectivas de investigación incluye el restablecimiento de nuevas realidades sociales y culturales, en las que se integre, en igualdad de condiciones, a la naturaleza, al territorio y a la sociedad, como triada inseparable para iniciar la deconstrucción de la racionalidad económica y científica, características de la modernidad.

Adicionalmente, podría pensarse la investigación e intervención desde la democratización del Estado y de sus instituciones, mediante una formulación e implementación de políticas públicas que garanticen la gobernanza y legitimidad de sus postulados; una planificación territorial equitativa; una gestión ambiental interdisciplinaria, integral y participativa; una participación y movilización social para la toma de decisiones y la gestión de los recursos; una educación ambiental, como apuesta pedagógica con sentido político y ético dirigida a la construcción de nuevos discursos, saberes y acciones orientados a remover las bases de la lógica moderna de producción-consumo. Para estos fines, Palacio (2002) brinda valiosos ísumos desde la perspectiva teórica lugar-red, la cual permite explicar las relaciones socioambientales en el marco de las relaciones de poder. Distingue, por tanto, cuatro componentes claves: el actor social, la dimensión espaciotemporal, los elementos ambientales y el poder, que permiten observar las condiciones objetivas de un lugar, así como las relaciones que le dan forma y significado¹².

¹² La noción del lugar-red (Palacio 2002) busca, como concepto compuesto, definir el lugar como una consecuencia de una multiplicidad de discursos, subjetividades, interacciones y relaciones de poder que se desarrollan en el tiempo y en el espacio; y la red, como un patrón de vínculos específicos entre un conjunto determinado de actores, donde cualquier variación en la existencia o en el nivel de fortaleza de un vínculo es significativo y tiene consecuencias sobre el todo. La red está configurada por los nodos o actores, y sus vínculos con otros actores o con entidades no humanas a las que el actor se afilia (individual o colectivamente) mediante su práctica para llevar a cabo sus propósitos (Palacio y Hurtado 2003). Bajo esta perspectiva, Palacio desarrolla conceptual y metodológicamente las relaciones socioambientales para la participación social en los procesos de diagnóstico y de gestión ambiental en diversos lugares, como humedales, áreas protegidas, lugares-patrimonio, con lo cual marca una tendencia importante en la investigación e interven-



Miguel Ángel Baldomero Rocha
Geronimoooo!!
Malecón río Arauca, Colombia, 2013

Finalmente, dentro de las propuestas, puede situarse el acompañamiento a la polisemia de lenguajes de valoración, que se ha dado proporcionalmente en diversas dimensiones en el marco de los conflictos ambientales, impulsada, según Leff (2004), por la construcción de identidades colectivas y expresiones de solidaridad inéditas, que han generado a su vez nuevas formas de organización social para afrontar la crisis ambiental. Dicha organización social cuestiona, al mismo tiempo, la centralidad del poder y el autoritarismo del Estado, y propende por la reappropriación social de la naturaleza.

Cabe señalar que la aproximación, abordaje e intervención, tanto en los escenarios como en las perspectivas de acción que se derivan de estos, requieren

ción de Trabajo Social en lo ambiental.

de miradas y lecturas mucho más integradoras, en las que confluyan, además de lo complejo y sistémico, aquellos enfoques que posibiliten encuadrar las profundas contradicciones de la racionalidad moderna y que se materializan y pasan por los territorios y por las riquezas naturales que albergan. En este contexto, el enfoque territorial nos permitirá develar los conflictos y procesos sociales que allí se gestan, comprender su magnitud desde su historicidad y espacialidad, e identificar la emergente dinámica de las poblaciones locales que reivindican sus derechos sobre el territorio, apartándose cada vez más de las élites transnacionalizadas que, al amparo de la globalización que suprime determinantes territoriales, están evadiendo las consecuencias que sus acciones generan sobre los territorios.

En este sentido, el enfoque territorial se hace indispensable al momento de abordar los problemas y conflictos ambientales, no solo aquellos suscitados por los megaproyectos (mineroenergéticos, agrícolas), sino aquellos que provienen de medidas político-administrativas, como los instrumentos de planificación territorial.

Consecuentemente, identificamos en la ecología política una vía interpretativa y de acción que fundamenta y complementa el enfoque territorial, por cuanto “a la ecología política le concierne no solo los conflictos de distribución ecológica sino el explorar con nueva luz las relaciones de poder que se entrelazan entre los mundos de vida de las personas y el mundo globalizado” (Leff 2003, 18). En ese sentido, con la ecología política podemos analizar e interpretar los procesos de significación, valorización y apropiación de la naturaleza subyacentes a los conflictos y problemas ambientales, que como se mencionó anteriormente, no se resuelven por la “vía de la valoración económica de la naturaleza ni por la asignación de normas ecológicas a la economía” (2003, 20). A través de la ecología política encontramos un espacio de pensamiento crítico y de acción política, elemento que nos permitirá configurar la complejidad ambiental que enfrentamos en la actualidad, aportando a la construcción de un futuro sustentable.

A manera de conclusión

Varios autores (Carrizosa 2000; Leff 2004; Morín y Kern 2006) han planteado que los problemas ambientales actuales, globales, regionales y locales son producto de una crisis de la civilización, derivados del modelo de producción capitalista, que responde a las lógicas del mercado y se organiza y equilibra en la dinámica de producción-consumo. Esta lógica se ha basado en la utilización creciente de recursos, renovables o no, y en el control de la contaminación como estrategia básica para solucionar los problemas ambientales una vez se han producido.

Ha sido un modelo que no ha considerado los costos sociales y ambientales en favor de maximizar los beneficios de la producción. Bajo este esquema se ha organizado la sociedad en respuesta a la creciente demanda de recursos para satisfacer las necesidades y niveles de consumo, lo que ha acarreado la sobreexplotación de los recursos, el aumento de la brecha entre países ricos y pobres, la desigualdad e inequidad social y económica, entre otras consecuencias.

El Trabajo Social ha aportado, desde los años ochenta, a la comprensión e interpretación de estos problemas. No obstante, la transversalidad y complejidad de la cuestión ambiental sitúa al Trabajo Social en nuevos escenarios que requieren una resignificación de su intervención desde nuevas lecturas y procedimientos para encarar las múltiples facetas de la crisis ambiental.

Esta breve reflexión es una invitación a las trabajadoras y a los trabajadores sociales a dirigir sus saberes epistémicos y de acción para la búsqueda de una transformación social, como objetivo que da sentido a nuestra intervención.

Referencias bibliográficas

- Amoroch Pérez, Amanda Patricia. 2009. "Del paradigma mecanicista al ecológico en Trabajo Social". *Revista Colombiana de Trabajo Social* 22: 59-74. Bogotá: Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social – CONESTS.
- Ángel Maya, Augusto. 1995. *La fragilidad ambiental de la cultura*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia / Instituto de Estudios Ambientales – IDEA.
- Ángel Maya, Augusto. 2003. *La diosa némesis: desarrollo sostenible o cambio cultural*. Cali: Corporación Universitaria Autónoma de Occidente / Cargraphics S.A.
- Barranco, Carmen. 2009. "Trabajo Social, calidad de vida y estrategias resilientes". *Portularia* IX (2): 133-145. Huelva: Universidad de Huelva.
- Barón Azuero, Magdalena. 1992. "Otra educación, otro desarrollo". *Colombia Pacífico. Tomo II*. Pablo Leyva (ed.). Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango. <http://www.banrepvirtual.org/blaavirtual/geografia/cpacifi2/43.htm> (2 de septiembre de 2013).
- Bello, Martha y Dora Lucía Lancheros. 2005. "Acompañamiento psicosocial y atención humanitaria en el contexto colombiano". *Corporación AVRE*. <http://terranova.uniandes.edu.co/centrodoc/docs/impacsocial/Diagnostico%20y%20textos/acompa%20psicosocial%20y%20ahe.pdf> (9 de septiembre de 2013).
- Bello, Martha y Sandro Jiménez. "Justicia reparativa y desplazamiento forzado desde un enfoque diferencial. Dinámicas regionales del conflicto y el desplazamiento forzado en Chocó: estudio de caso de la subregión del Medio Atrato". *GIDES – IDRC*. www.psicosocial.net/es/centro-de-documentacion/doc_download/620-justicia-reparativa-y-desplazamiento-forzado-desde-un-enfoque-diferencial-dinamicas-regionales (8 de septiembre de 2013).
- Carballeda, Alfredo. 2002. *La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Buenos Aires: Paidós.
- Carrizosa Umaña, Julio. 2000. *¿Qué es ambientalismo? La visión ambiental compleja*. Bogotá: Centro de Estudios de la Realidad Colombiana – CEREC / Universidad Nacional de Colombia / Instituto de Estudios Ambientales – IDEA / Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente / Red de Formación Ambiental para América Latina y el Caribe.
- Chadi, Mónica. 1997. *Integración del Servicio Social y el enfoque sistemático relacional*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Departamento Nacional de Planeación – DPN. 2010. "Capítulo VI. Sostenibilidad ambiental y prevención del riesgo". *Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014: Prosperidad para Todos*. Bogotá: DPN.
- Departamento Nacional de Planeación – DNP. 2011. *Caracterización de las condiciones. Desarrollo territorial de la Altillanura. Desarrollo territorial y convergencia regional con base en la transformación productiva*. Bogotá: DPN.
- Donato Molina, Luz Marina. 2008. "Pueblos indígenas, seguridad alimentaria y cambio climático global". *Mujeres indígenas y cambio climático. Perspectivas latinoamericanas*, 135-146. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

- Escobar, Arturo. 1995. "El desarrollo sostenible: diálogo de discursos". *Revista de Ecología Política* (9): 7-26. Barcelona: Fuhem / Icaria.
- Folchi, Mauricio. 2010. "¿Maldición o bendición de los recursos naturales? El caso de la minería del cobre en Chile, 1890-1950". Ponencia presentada al 2º Congreso Latinoamericano de Historia Económica (CLADHE-II), 3 al 5 de febrero de 2010. Ciudad de México: Centro Cultural Universitario Tlatelolco – ccut.
- Fontaine, Guillaume. 2004. "Enfoques conceptuales y metodológicos para una sociología de los conflictos ambientales". *Guerra, sociedad y medioambiente*, 503-533. Martha Cárdenas y Manuel Rodríguez (eds.). Bogotá: Foro Nacional Ambiental.
- Franceshi, Hannia. 1999. "Trabajo Social y desarrollo sostenible: elementos teórico-metodológicos de una estrategia profesional para la acción social". Costa Rica: Universidad de Costa Rica, Escuela de Trabajo Social. <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/docente/pd-000119.pdf> (9 de septiembre del 2013).
- Gartner Isaza, María Lorena. 1993. "Métodos de investigación y acción en el Trabajo Social Ambiental". *Revista Colombiana de Trabajo Social* 6: 19-23. Cali: Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social – CONETS.
- Giraldo Vélez, Luz Ángela. 2007. "El Trabajo Social y su aporte al desarrollo desde una perspectiva ambiental". *Revista de la Facultad de Trabajo Social* xxiii (23): 43-50. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- González Ladrón de Guevara, Francisco. 2007. "Aportes para una caracterización de las ciencias ambientales". *Las ciencias ambientales: una nueva área del conocimiento*, 29-39. Orlando Sáenz (comp.). Bogotá: Red Colombiana de Formación Ambiental – RCFA / Editores Primera Edición.
- Grueso, Libia. 2008. "Territorio y conflicto desde la perspectiva del Proceso de Comunidades Negras – PCN". Reporte final del proyecto PCN-LASA Otros Saberes, *El derecho al territorio y el reconocimiento de la comunidad negra en el contexto del conflicto social y armado desde la perspectiva del pensamiento y acción política, ecológica y cultural del Proceso de Comunidades Negras de Colombia*. <http://lasa.international.pitt.edu/members/special-projects/documents/colombia.pdf> (16 de diciembre del 2013).
- Harvey, David. 2000. *Espacios de esperanza*. Madrid: Ediciones Akal, S.A.
- Kuzma Zabaleta, Claudia. 2011. "El desarrollo territorial sustentable en la base de las políticas sociales: debates éticos y perspectivas para Trabajo Social". *XI Congreso de Trabajo Social y Primera Conferencia Latinoamericana de Bienestar Social y Trabajo Social: Autonomía, Ética y Compromiso Social hacia un "Piso de Protección Social*. Montevideo: ADASU / DTS / FCS / UR / UCU / CUBS / CIBS.
- Lago de Vergara, Diana. 1994. "La educación ambiental del trabajador social". *Revista Colombiana de Trabajo Social* 7: 25-77. Cali: Universidad del Valle.
- Leff, Enrique (coord.). 2000. *La complejidad ambiental*. Ciudad de México: Siglo XXI / PNUMA / Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- Leff, Enrique (coord.). 2001. *Justicia ambiental: construcción y defensa de los nuevos derechos ambientales culturales y colectivos en América Latina*. Serie foros y debates ambientales 1. Ciudad de México: Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, Oficina Regional para América Latina y el Caribe / Universidad Nacional Autónoma de México / Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- Leff, Enrique. 2003. "La ecología política en América Latina: un campo en construcción". *Sociedade e Estado* xviii (1-2): 17-40. Brasilia: Universidad de Brasilia.
- Leff, Enrique. 2004. *Racionalidad ambiental. La reappropriación social de la naturaleza*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Leff, Enrique. 2006. *Complejidad, racionalidad ambiental y diálogo de saberes*. Segovia: Centro Nacional de Educación Ambiental – CENEAM.
- Martínez Alier, Joan. 2008. "Conflictos ecológicos y justicia ambiental". *Revista Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global* 103: 11-28. Centro de Investigación para la Paz – CIP Ecosocial / FUHEM.
- Morín, Edgar y Anne Brigitte Kern. 2006. *Tierra patria*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Muñoz, Victoria. 1997. "La educación ambiental: un reto para los profesionales de las ciencias sociales". *Revista Colombiana de Trabajo Social* 11: 43-49. Cali: Consejo Nacional para la educación en Trabajo Social – CONETS.
- Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales – OLCA. Página oficial. [http://basedatos.conflictosmineros.net/ocmal_db/?page=lista&tf=1&id\[0\]=4&id\[1\]=18&id\[2\]=327&id\[3\]=172&id\[4\]=65&id\[5\]=36](http://basedatos.conflictosmineros.net/ocmal_db/?page=lista&tf=1&id[0]=4&id[1]=18&id[2]=327&id[3]=172&id[4]=65&id[5]=36) (10 de junio del 2013).
- Palacio, Dolly. 2002. "El parque nacional Utría, un lugar-red. Una propuesta de análisis socioambiental para la gestión de áreas protegidas". *Territorios* 8: 39-61. Bogotá: Programa

- de Gestión y Desarrollo Urbanos – Ekística / Universidad Nacional del Rosario.
- Palacio, Dolly. 2009. “Redes de parentesco y entorno natural: apuntes para un diagnóstico ambiental participativo”. *Revista Trabajo Social* 11: 71-86. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Palacio, Dolly y Rafael Hurtado. 2003. “Redes socioambientales en tensión: el caso de la gestión ambiental de los humedales de Bogotá” *REDES. Revista hispana para el análisis de redes sociales* 4 (6). <http://revistes.uab.cat/redes/article/view/45/39> (9 de septiembre del 2013)
- Palacio, Dolly y Rafael Hurtado. 2005. “Narrativas y redes de la gestión ambiental de los humedales de Bogotá”. *Nómadas* 22: 140-150. Bogotá: Universidad Central. <http://www.redalyc.org/pdf/1051/105116726012.pdf> (9 de octubre del 2013).
- Páriás, Adriana y Dolly Palacio (eds.). 2006. “Redes y narrativas del patrimonio cultural y natural en Bogotá. Un análisis crítico de la gestión y la planeación participativa”. En *Construcción de lugares-patrimonio. El centro histórico y el humedal de Córdoba en Bogotá*, 431-478. Bogotá: Universidad Externado de Colombia / Colciencias.
- Programa de Iniciativas Universitarias para la Paz y la Convivencia – PIUPC. “Relación entre megaproyectos, globalización y desplazamiento forzado”. Cátedra de Desplazamiento forzado. *Universidad Nacional de Colombia*. [www.piupc.unal.edu.co/catedra01/v_modulo5b.html](http://piupc.unal.edu.co/catedra01/v_modulo5b.html) (9 de septiembre del 2013).
- Sabatini, Francisco. 1994. “Espiral histórica de conflictos ambientales: el caso de Chile”. *Revista Ambiente y Desarrollo* 10 (4): 15-22. Santiago de Chile: Centro de Investigación y Planificación del Medio Ambiente.
- Sotolongo Codina, Pedro Luis y Carlos Jesús Delgado Díaz. 2006. *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social. Hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo*. Buenos Aires: CLACSO. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/soto/soto.html> (24 de agosto del 2013).
- Escolar, Cora y Bibiana Travi. 2010. “Prácticas profesionales, modelos de intervención y proceso de producción de conocimientos”. *UNAM VI Época* (1): 74-89. Ciudad de México: Universidad Autónoma de México.
- Ulloa, Astrid. 2001. “Transformaciones en las investigaciones antropológicas sobre naturaleza, ecología y medio ambiente”. *Revista Colombiana de Antropología* 37: 188-232. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia – ICANH.
- Vigoya, Angélica. 2002. *Bienestar social laboral. Una nueva propuesta*. Bogotá: Departamento Administrativo de la Función Pública. www.virtual.unal.edu.co/cursos/economicas/2006838/pdf/dapf/Bienestar.pdf (14 de septiembre del 2013).